



EFE

Jaume Plensa, espectacular en el parque de Yorkshire

El parque escultórico de Yorkshire (Reino Unido) se inunda con las espectaculares piezas de gran formato de Jaume Plensa, que se podrán ver a partir del sábado. Unas obras que se fusio-

nan con el paisaje dando lugar a un diálogo en el que sus gigantescas figuras humanas y sus caligrafías etéreas plantean enigmas con múltiples lecturas. «El arte es una excusa para hacer

más bello lo que nos rodea», declaró ayer mismo el artista barcelonés. Además, en mayo se instalará en el Madison Square Park de Nueva York su escultura *Echo*, de 14 metros de altura.

Maika Makovski canta a Poe para Bieito y Echanove

Preparan un espectáculo sobre el gran maestro del misterio, mientras la cantante actúa mañana en Madrid

JAVIER BLÁNQUEZ / Barcelona
Sobre el escenario, proyecta Maika Makovski una imagen de mujer dominante, como si disfrutara viviendo al filo de lo prohibido y canalizando pensamientos sucios en forma de canciones, encarnando una versión femenina de Nick Cave. En persona, la sensación se amortigua entre los pliegues de una voz dulce y una mirada curiosa, aunque ella avisa de que no es lo que parece. «Hay violencia en mí, como en todo el mundo», explica. «Tengo el temperamento fuerte, pero intento macerarlo en algo que me aporte cosas positivas, de manera que ni me hiera a mí ni a la gente que me rodea». El rock que practica esta mallorquina errante —que vivió en Nueva York y ahora en Barcelona— es, por tanto, «una manera de reprimir mi pronto».

Con el álbum que editó el año pasado, titulado llanamente *Maika Makovski* (Origami, 2010), dio un salto de calidad que la situaba entre lo más granado de los cantautores *indies* de la escena nacional. Es el disco que todavía la mantiene en la carretera, girando por España —las próximas fechas son mañana en Madrid (sala El Sol) y el sábado en Oviedo (Antigua Estación)—. También marca

el comienzo de una nueva etapa expresiva, que la lleva por caminos inesperados. «El disco tiene unos meses, pero lo tengo aún como una experiencia vivida. Lo veo como el punto de partida de algo nuevo», confiesa. «Antes me ponía barreras. No liberaba mis verdaderos sentimientos. Estaba en contra de todo lo que fuera sensibilidad y emotividad, tenía prejuicios sobre todo eso porque no lo veía materia de artista».

Y explica que esa actitud negativa la empujó a cometer errores, «a que se torcieran cosas, hasta que no me quedó más remedio que mirarme al espejo». Ahora compone más relajada y su campo de interés se ha abierto, aunque mantiene en directo esa tensión propia del rock cenagoso. Su próximo proyecto no es un disco, sino una obra de teatro que se estrenará este verano en el festival Grec, en el teatro Romea, bajo la dirección de Calixto Bieito.

Fue en un concierto en Salamanca cuando Calixto la descubrió y vio en ella un potencial más allá del rock: pensó en ella para formar un espectáculo que está preparando sobre la figura de Edgar Allan Poe, junto a Juan Echanove. «Aunque tengo un punto payaso a veces», ex-



Maika Makovski, en Barcelona. / QUIQUE GARCÍA

plica Maika, «nunca he pisado un escenario más allá de las canciones. Pero Calixto me vio y me explicó que tenía esta idea sobre Poe y que le encantaría que escribiera la música. No me dieron ninguna indicación más, había libertad completa: podía tomar el espectáculo *El cuervo* de Lou Reed como punto de partida o hacerlo a mi manera».

El resultado se llamará *Desaparecer*. En el escenario, estarán ella y Juan Echanove. Las canciones serán suyas, y tendrá el doble reto de

cantar e interpretar. «Me encuentro en una fase inspirada y las canciones salen bien», cuenta. «Me he basado, sobre todo, en la poesía de Poe, aunque hay algunos relatos que me gustan y de los que van a salir temas, como *El gato negro*. Calixto me sugirió que hiciese algo también con *Los crímenes de la calle Morgue*». Estas canciones formarán la columna vertebral de un posible disco y, como es de esperar, serán distintas a las que ha grabado hasta ahora.

«Me está saliendo un material más experimental», revela. «Me sale natural, sin provocar reacciones forzadas. Estoy componiendo con el piano, que antes no lo hacía. Me baso mucho en el ritmo de la voz. Estoy descubriendo que mi vena melódica se está despertando». El concepto unificador para

todo el proyecto es, precisamene, su título: «Las canciones giran alrededor de la idea de desaparecer y del miedo a afrontar la realidad; el deseo de vivir lo fantástico».

Este aprendizaje a partir del proyecto sobre Poe nutre igualmente las canciones que está escribiendo en paralelo para el cuarto CD con su banda. «Lo estoy haciendo todo a la vez. Entraremos a grabarlo en septiembre». Será el despegue de esta nueva etapa en la se verá a una Maika Makovski distinta.

FADO

Vieja cadencia, nueva canción

JOANA AMENDOEIRA

Intérpretes: Joana Amendoeira (voz), Pedro Amendoeira (guitarra portuguesa), Pedro Pinhal (guitarra clásica), Catarina Anacleto (violonchelo), Filipe Raposo (piano) y Paulo Paz (contrabajo) / Escenario: Sala Galileo Galilei / Fecha: 5 de abril.
Calificación: ★★★

PABLO SANZ / Madrid

El último fado de Joana Amendoeira no es nuevo y sin embargo suena distinto. En el pecho de su corazón instrumental ha colocado latidos ajenos al asfalto lisboeta, sobresaliendo los que emanan del piano de Filipe Raposo, a la postre, responsable de todos los arreglos de su actual cancionero. También ha colocado en su boca palabras jóvenes, como las del poeta y novelista José Luis Peixoto, en un claro intento de hacer justicia callejera con una música urbana por naturaleza. Ambas circunstancias acreditan el deseo irrefrenable de renovación y evolución de la joven cantante de Santarém.

La Amendoeira venía a Madrid para presentar su más reciente álbum, *Sétimo fado*, que, claro, supone el séptimo registro de su catálogo discográfico. La suya es una voz poderosa con todas las texturas para cantar la música con nostalgia y dolor, que son las principales señas de identidad del fado. La actualización que hace de esta cadencia sonora centenaria no oculta su inmenso respeto por la tradición, aunque en su voluntad pese más la importancia de atender los nuevos sonidos de la gran urbe lusitana, que para eso la chica no ha cumplido los 30 años.

Esta dicotomía se escenificó en el arranque de su recital, donde hilvanó una pieza nueva, *Fado Rosa María*, con el clásico inmortalizado por Amália Rodrigues *Trago fados nos sentidos*. El llanto metálico de la guitarra de su hermano Pedro Amendoeira servía de puente para dialogar con el presente y el pasado, llamando enseguida al pianista Filipe Raposo, la violonchelista Catarina Anacleto y el contrabajista Paulo Paz para abrir un ventanal de sensaciones, si no originales, sí diferentes. La riqueza armónica de Raposo no se rentabiliza totalmente —una pena—, pero adquiere suficiente presencia como para firmar composiciones de una hermosura definitiva, como sucedió al atacar *O pão das palavras*, con la cuerda invitada de Catarina.

Otro de los momentos álgidos de la noche llegó cuando Joana Amendoeira echó mano de un tema de Amélia Muge, *Há mais fado que garganta*, que sirvió para amplificar el entusiasmo recitado en *Lisboa no coração*, el fado de João Monge y Bernardo Sasseti.

Joana Amendoeira acabó sonriendo entre un respetable generoso en número y emociones: una nueva estrella portuguesa se había fijado para siempre en el firmamento de Madrid.